

## EL ESTADO PROTECTOR

El Estado ha convocado oposiciones para,- cifra exacta-, 4.725 funcionarios. ¿Y sabéis cuantos se han presentado para acceder al puesto?. Pues se han contabilizado 82.000 peticiones. O sea, unas veinte veces más que la cantidad ofrecida por la Administración. ¿Y esto es bueno? ¿Es una evidencia que el país funciona?. En absoluto. Es la evidencia que los ciudadanos huyen del sector privado y se refugian en la confianza y la seguridad que les brinda el funcionariado. Si se continúa la tendencia, el sector público será cada vez más relevante y poderoso que el sector privado. Tendremos más leyes, más regulaciones y más frenos. Porque la Administración Pública por su propia naturaleza y objetivos ha de generar continuamente ordenanzas y reglamentos.

Leo que el fenómeno se debe a las “limitaciones del mercado laboral y del sector privado.” En otras palabras, que el “sector privado” no está en condiciones de ofrecer a quienes buscan empleo, una ocupación suficientemente atractiva y estable. Y en cambio sí lo está el sector Público.

La gravedad de lo que sucede es manifiesta. La decadencia del Estado y de nuestra sociedad, evidente. El sector privado es incapaz de generar iniciativas empresariales que tengan fuerza suficiente para reducir el nivel de desempleo. Tampoco el espíritu emprendedor halla en nuestra sociedad el mejor de los ambientes. Las formalidades exigidas, el papeleo, los trámites burocráticos penalizan a quien quiere hacerse un hueco en el mercado y competir.

Vivimos en una economía de mercado, sí, pero enferma. Una economía de mercado que debería crear en el individuo como motor del desarrollo, como impulsor de riqueza. Porque tradicionalmente ha sido siempre la actividad privada la creadora de puestos de trabajo. Y en cambio esto no es así. La iniciativa privada tiene un valor bastante secundario en la sociedad que vivimos. A menudo olvidamos que sin iniciativa privada, el Estado se convertiría en monopolista de la mayor parte de las actividades y servicios. Y también dueño de nuestras vidas.

Por esta razón creo que las 82.000 peticiones de acceso a la Administración constituyen una mala noticia. Vamos a seguir engordando al Estado y adelgazando al sector privado.

“Si algo puede pasar, pasará” es la Ley de Murphy.